

Capítulo 6



LOS SENDEROS DEL MONÓLOGO INTERIOR EN LA NOVELA *QUÉ VIVA LA MÚSICA*

Germán Giraldo Ramírez

LOS SENDEROS DEL MONÓLOGO INTERIOR EN LA NOVELA QUÉ VIVA LA MÚSICA

Germán Giraldo Ramírez

La novela *Que viva la música*¹³⁴ en el presente apartado se ocupa de ofrecer una serie de ventanas a los sentidos en que se cuenta. El seguimiento del monólogo interior ofrece a los lectores una manera de sumergirse, identificando una serie de espacios que configuran la novela y la forma como ella es recorrida en una reflexión que se ocupa de manera amplia de las expresiones contenidas. Así se presenta el monólogo interior como un recurso de la intertextualidad: la forma como se mantiene la tensión dramática, conservando el interés en la lectura, la noche de los asesinos en que la juventud del momento expone su odio generacional, la influencia del movimiento Nadaísta en la novela, la presentación de la música y la descripción de los efectos de la droga.

El monólogo interior como un recurso de la intertextualidad.

En los análisis literarios del siglo XX se evidencia un inventario de recursos textuales que propicia los efectos significativos en diversos contextos de lectura. En el

134 Caicedo A. (1986). *Qué viva la música*. Bogotá: Plaza y Janes Editorial.

caso de la intertextualidad de *Que viva la música* se ha apropiado el monólogo interior como una forma de emitir sus enunciados, que comunican emociones y comparten estados de ánimo, ubicando al lector en diversos contextos y dando lugar a diversas situaciones narrativas temporales.

Todas las producciones generadas en el ámbito de los intercambios textuales están determinadas por la intertextualidad con la que se configuran todos los textos. Se trata de un componente indispensable antes que el texto haga su configuración en el mundo narrado. No es un agregado del texto, es imposible configurar un nuevo texto sin otros textos. La textualidad de la novela se nutre de la intertextualidad, tomando otras referencias de diferentes contextos. Se establece un conjunto de relaciones que se acercan a un texto determinado, desde otros de variada procedencia, en algunos casos del mismo autor o de su contexto enunciativo. Es posible también que estos provengan de autores de la misma época o de contextos anteriores que se relacionan con el tejido textual que ha comenzado a configurarse desde el momento en que la producción del mismo se planifica. El texto narrativo se abre camino en su tensión dramática, reuniendo otro material objeto de reflexión de quienes pueden leerlo desde su profundidad. El relato completa sus informaciones con otros textos en la textualización, corrige y llena los vacíos en la corrección del mismo.

El monólogo interior es un recurso de los textos narrativos del inicio del siglo XX mediante el cual se emiten enunciados en primera persona, de uno o varios personajes, comunicando estados de ánimo, extraídos directamente de su consciencia. En el caso de la novela *Que viva la música* este recurso es expuesto entre comillas, denotando los pensamientos de la protagonista y la forma como ella se desenvuelve en cada una de las situaciones narradas. En la novela en cuestión, aparecen monólogos de otros personajes y como se verá, también de naturaleza mixta, en los cuales es el lector que determina el sentido del mismo que como recurso narrativo se desplaza entre los personajes y las situaciones narrativas.

El componente de la intertextualidad ha tenido un desarrollo diferente en el que participan varios autores, pero aparece citado en varias referencias en *Problemas de la poética en Dostoievski*. Bajktin (1998) habla de una polifonía en que se encuentran las grandes obras de reconocidos creadores. Luego, en los años 60 el concepto de intertextualidad lo introdujo la lingüista Julia Kristeva en 1967 en su artículo *Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela* en la revista francesa *Critique*. En dicho texto –que era una reseña crítica de dos libros de Mijail Bajkhtin, *Problemas de la poética de Dostoievski*(1963) y el análisis de la obra *Francois Rabelais*(1965)–, Kristeva acuñó el concepto de intertextualidad como un dialogismo que mantienen los textos en su proceso de estructurarse. Las polifonías expuestas en la novela de Andrés Caicedo *Qué viva la música* son diversas y de variada intensidad en donde aparecen las calles y los sectores de Cali, los versos de las canciones, la música, los ritmos musicales y los coros de las canciones. Los diálogos de los personajes y el monólogo interior de los personajes que son significados en la novela. En diversos autores del siglo XX es un recurso narrativo mediante el cual se exponen pensamientos y reflexiones del autor, pero en los que se toma una distancia crítica frente a lo contado, como enunciados expresados por los personajes en un momento específico de la narración y como resultado del contexto narrativo en el que se expresan las voces del monólogo interior.

Esa figura, en el mundo de las narraciones es una forma como el autor se apropia del recurso de la intertextualidad en diversos ámbitos literarios. En ella, se hace evidente la polifonía o el conjunto de voces que configuran el mundo narrado. En el monólogo interior se exponen las reflexiones del autor, el flujo de su conciencia expuesto en las percepciones de los personajes. Con frecuencia este recurso literario es apropiado de manera diversa por cada uno de los narradores y se puede afirmar que es diferente en cada obra escrita. Para ello, se utilizan frases cortas que intentan un impacto esclarecedor de la percepción del personaje. También se pueden utilizar oraciones compuestas subordinadas que introducen al lector de manera dubitativa en una percepción de transición o de cambio de pensamiento. Se

suele utilizar signos de puntuación como es el caso de la utilización de las comillas para pasar de lo narrado a lo sentido. Otro recurso frecuentemente utilizado es el de hacer oraciones con verbos tácitos en el intento de presentar imágenes impactantes en el contexto de lo narrado. También son posibles las interrupciones mediante el uso de puntos suspensivos, expresiones aclaratorias entre guiones o paréntesis. Intenta cambios de pensamiento o repeticiones dubitativas, mediante las cuales se invita al lector a tener en cuenta nuevos puntos de vista.

Una parte considerablemente importante de estudiosos de las narrativas del siglo XX reconocen su ejercicio como recurso fundamental en la obra *el Ulises* de James Joyce. Se trata de una figura retórica en la que se exponen los pensamientos en un texto en el tiempo o situación en que se hace asociación de ideas en un contexto específico. El monólogo interior hace uso de la personificación, que es una figura literaria según la cual se atribuyen características humanas a ciertos elementos propios de la narración, como el caso del viento en la obra *Luvina* del escritor mexicano Juan Rulfo. En este relato se combinan muy variados recursos del monólogo interior, en el cual el viento se convierte en una figura humana que desarrolla toda una serie de acciones propias de un personaje que cada vez está más ebrio e ilustra su experiencia trabajando en *Luvina*.

La captación del interés del lector

En todas las producciones textuales es de vital importancia la manera como se inicia un relato en cualquier género narrativo. “Soy rubia. Rubísima. Soy tan rubia que me dicen la ‘Mona’, y no es sino que aletee ese pelo sobre mi cara y verá que me libra de esta sombra que me acosa”. Este es un enunciado complejo que expresa una reflexión del personaje que tiene una imagen de sí misma, llena de brillo y detrás de la cual se invita al lector a participar de un programa narrativo que va a exaltar la vida y la muerte.

“Contaré con detalles: al estimado lector, le aseguro que no lo canso, yo sé que lo cautivo.”¹³⁵ La novela invita al lector a escuchar una serie de confidencias que vive y siente la protagonista en la música, al escucharla y bailarla, alienta al lector a vivir una historia de la noche que tiene como referente el abandono de la lectura de *El Capital* en la tercera reunión, día en el cual la protagonista decide mantenerse en el mundo de la música.

Se trata de una novela sobre noche y la vida en la música. El día es presentado como un evento lleno de luces con un sol imponente que convierte los farallones de Cali en “las montañas parecían rodillas de negro”¹³⁶.

“¿Cuánto falta para que sea de noche?”¹³⁷ La vida se desarrolla en una oposición fuerte entre la noche y el día, lleno de luz y con los sabores de la noche aún presentes en los que aparecen varios habitantes que piensan sobre el nacer y el morir, sobre la verdad y la trascendencia al existir en la noche en los lugares donde pernota la rumba. El monólogo interior se desplaza a uno de los personajes que asiste a todos los escenarios de la vida nocturna.

El texto anterior –entre comillas– es enunciado por uno de los personajes que acompañará en un buen tramo la protagonista de la novela. La noche es leída como un conjunto de sensaciones que se asumen con mucho orgullo, donde la vergüenza no tiene razón de ser, porque en ella se la goza. La protagonista dice que la controla y la rinde bebiéndosela toda. Se siente superior a los hombres que caen vencidos por la noche, que tributa en ellos su cansancio vencidos. En cambio, a ella solo se le “desgreña el pelo” dándole aires de estar sola valiéndose por sí misma. El objeto de su conciencia es denunciado cuando se muestra amenazante, vestida de negro y un velo que la obliga a hacer sus contriciones y propósitos de enmienda. En las páginas iniciales, se muestra un personaje criado en las tradiciones religiosas de una ciudad que también despierta y es invitada a vivir la noche. Por eso el sol no va con ella, no es posible quedarse en el cuarto

135 Ídem, p. 5.

136 Ibid. p. 5.

137 Ibid. P. 14.

teniendo pensamientos como los que tiene la gente que va de compras, porque apenas dan la seis de la tarde, ella se tira en la noche. Las interpelaciones al lector son directas.

“Desearía que el estimado lector se pusiera en mi velocidad, que es energética.”¹³⁸ La velocidad que se propone al lector es el mundo de la rumba y la música, no se trata de una historia de una niña bien, que termina con éxito la educación media, se presenta a la facultad de Arquitectura obteniendo el segundo puesto. Se anuncia al lector que se va iniciar una historia con un horario diferente con la que se inaugura una nueva etapa definitiva en la vida de la protagonista. Una etapa que sus compañeras no comprenden porque tienen un sentido de la existencia con otros valores.

Hasta ahora en la novela solo ha aparecido un personaje que es la Mona; dicho personaje establece un diálogo directo con los lectores en el contraste entre la noche y el día, con predicaciones muy ingeniosas al curso posterior de la historia.

¿Cómo no lo había conocido antes? “Porque eras una burguesita de lo más chinche” Este diálogo se produce en una visita al río Pance que es uno de los espacios diferentes a la noche, el cual es una excepción de los espacios en los que transcurre la novela. El monólogo interior establece un diálogo con la amigas del Colegio Liceo Benalcázar. Sus amigas frecuentan los mismos sitios pero con diferente actitud, ante la música, el baile y la rumba. “Que tal vivir solo en la noche, oh. La hora del crepúsculo, con sus nueve colores y los molinos. Si la gente trabajara de noche, porque si no, no queda más destino que la rumba.”¹³⁹

El despertar de la protagonista profundiza más el contraste con la noche al no querer otras opciones que mantenerse en ella con todas las invitaciones que ella conlleva. Aparecen nuevos personajes: Ricardito el miserable y Mariángela. La descripción de los personajes no es minuciosa y prolongada sino que es ilustrada con diálogos y expresiones en las cuales el personaje

138 *Íbid.* p. 19.

139 *Íbid.*, p. 29.

se presenta en una visita en la que se intercalan las acciones y las reflexiones dando cuenta del ser de los personajes. La naturaleza de Ricardito Sevilla, el miserable, es evidenciada en su torpeza, sus dificultades para relacionarse en diferentes ambientes, sus pésimas relaciones con sus padres y el ejercicio de la autocompasión como una constante en el desarrollo de sus relaciones interpersonales. “Es como si una confabulación me esperara en mi camino. La persona que me previene sabe cuándo y quienes, pero me lo dice por miedo y egoísmo.”¹⁴⁰

En cambio, el personaje de Mariángela está lleno de vitalidad, presenta una bella sonrisa. Se habla de la distribución del grupo en las tres esquinas de *Oasis*, la cuarta era la de Mariángela que era admirada y temida. Ella mira la llegada de la noche como un sendero en que se descubría sin importar las amenazas de las sombras durante el día, porque ya llegó la rumba y ellas eran parte esencial en ella. Hay una mutua admiración en la que no solo se comparte el gusto por la música y la rumba, sino que su complicidad llega a tener connotaciones eróticas con mutuo disfrute. “Los hombres son unos tontos. Tú puedes manejar mejor que ellos ese pipí que te meten con tanto misterio”¹⁴¹.

Todos ansiosos de la noche que ya había comenzado y concitaba a los hijos de la droga a una rumba de sábado. Muchos de ellos buscaban reposo de las alucinaciones de la tarde y acondicionaban el cuerpo para la descarga de la noche.

No llegué cansada. Me paré en toda la esquina y la gente dura me tiró respeto. Un embolador con pinta de gusano, con la piel enrollada en surcos en torno al palo del esqueleto, ofreció embolarme mis botas gratis y yo acepté, y mientras el brillaba el cuero yo tiraba el ritmo que salía a puro palo de seis negocios, así que había que sintetizar, dar un solo sonsonete de brincos, así es la música, no le sirven rejas ni ventanas con los postigos cerrados: y aun así se escurre.¹⁴²

140 Íbid, p. 31.

141 Íbid, p. 30.

142 Íbid, p. 34.

El monólogo interior dibuja el contexto espacial nombrando zonas urbanas del norte de Cali con referentes tradicionales, en los cuales se mantienen, como es el caso del Parque Versalles y el triángulo formado por la avenida Sexta y la esquina de Laboratorios Squibb, lugares en los que se busca la fiesta que aparece, de las cuales se escoge la del flaco Flores, acabado de llegar de USA con mucha música nueva. El grupo de buscadores de la rumba de esta noche se va acrecentando al irse sumando hasta no haber en los andenes más y más admiradores de la Mona que permanece en el centro de los caminantes. La llegada a la fiesta del flaco Flores tiene como preámbulo el siguiente párrafo que dibuja todos los programas narrativos inscritos en la novela.

Cada vida depende del rumbo que se escogió en un momento dado, privilegiado. Quebré mi horario aquel sábado de agosto, entré a la fiesta del flaco Flores por la noche. Fue, como ven, un rumbo sencillo, pero de consecuencias extraordinarias. Una de ellas es que ahora esté yo aquí segura, en esta perdedera nocturna desde donde narro, desclasada, despojada de las malas costumbres con las que crecí. Sé, no me queda la menor duda, que yo voy a servir de ejemplo. Felicidad y paz en mi tierra.¹⁴³

La llegada a la fiesta del flaco Flores es una estampa que genera una imagen de una parte de los jóvenes del norte de Cali sometidos a los ritmos de la música en inglés escuchada en ambientes en los cuales circula la droga. La Mona llega y baila sola en el centro de la sala, con paredes sin cuadros y logra que todos se fijen en ella, que vino y se siente el centro de la fiesta. “Desde que ella llega todo cambia”. Todas las imágenes que proyecta este episodio de la novela muestran como la Mona penetra y se instala en la rumba.

La aparición de un nuevo personaje se muestra en la novela a través de imágenes en las cuales ellos participan como acompañantes en las acciones de la novela. El flaco Flores aparece invitando a consumir ácido. “Entonces quiero que abras la boca,” ordenó. La

143 Íbid, p. 31.

Mona sigue en la fiesta y va puntualizando su experiencia en el consumo de ácido.

El relato cambia de orientación del Norte hacia el Sur en una fiesta en el Barrio Miraflores, allí no quieren escuchar música al volumen adecuado para el baile y la rumba. Al salir a la calle y encontrar un cielo limpio oye el llamado de la salsa en un tono que invita a la rumba. Ahora los textos de las canciones van a aparecer como puertas de entrada a un nuevo contexto. «Tiene fama de Colombia a Panamá. Ella enreda los hombres y los sabe controlar». Los nuevos textos van a aparecer en diferentes momentos en los que es asumida la nueva rumba, porque los salseros cantan y repiten sus coros con los cuales festejan ese encuentro. Aparece la música y la letra de los boleros y su sentimiento amargo que se baila con el ritmo de los cuerpos que se buscan y se encuentran.

La noche de los asesinos

En la fiesta del flaco Flores se ha mostrado la casa con las paredes desnudas de cuadros y adornos, en el salón central solo se percibe un único mueble que es el del equipo de sonido. En una incursión a la parte alta de la casa siguen apareciendo cuartos vacíos y al final del pasillo hay un cuarto con muebles cubiertos con sábanas. Mientras se juega saltando en los colchones, aparecen los cadáveres de los papás del flaco Flores y una sirvienta que ha permanecido por mucho tiempo al servicio de la casa.

Es pertinente ahora recordar que el flaco Flores es un consumidor de ácido, e invita a compartir la experiencia a la Mona, protagonista de la novela; en el monólogo sostenido por ella, transmite como una de las sensaciones generadas por el ácido, “da odio hacia los padres, deseos asesinos hacia las sirvientas”. Ahora el relato ratifica esa sensación con todas sus consecuencias.

En esa cama doble había tres cuerpos: los del Doctor Augusto Flores y señora...

Y el cuerpo de la que fue niñera del flaco y había llegado a ser todo en esa casa.¹⁴⁴

Las consecuencias de semejante hallazgo son indagadas cuando la Mona pregunta, si la fiesta es para festejar la muerte de sus padres. Pero Ricardito Sevilla niega esa posibilidad afirmando que el flaco Flores no se acuerda del asesinato. El acontecimiento es presentado a los lectores como una de las referencias que trae consigo la novela, sin un análisis de ninguno de los personajes y de la protagonista que evoca el recuerdo de los padres paseándose por el Parque Versailles.

En las décadas del 60 y 70 en la ciudad de Santiago de Cali tuvieron lugar varios festivales de arte que dividieron la historia de las generaciones protagonistas de dicho festival. La ciudad se mantenía como una aldea de origen campesino con muchas costumbres de tipo religioso y tradicional. Los festivales de arte permitieron se diera rienda suelta a expresiones como la música, el teatro, la literatura, la pintura y en general todas las artes. Con ellas se abrió un espacio donde se rompió con los esquemas, propició la aparición de diversos intelectuales y la ruptura de las hegemonías sociales. Fue una época de búsqueda y encuentros personales.

Entre de eventos estuvieron los festivales estudiantiles de arte en donde la imaginación de los jóvenes llegó hasta las últimas consecuencias; ya no era propio de la juventud contar las historias de los mayores; se leyeron nuevos autores como es el caso de la obra de teatro *La noche de los asesinos* del cubano José Triana (1965), montada por diversos grupos de teatro estudiantil de la época. Los jóvenes de la época dejaron de mirarse en sus padres y comenzaron a mirarse a sí mismos.

Los cadáveres son descubiertos dos días después por una tía del flaco Flores; este termina en el Hospital Psiquiátrico San Isidro, lugar donde se mantiene durante un año con medicamentos, en aislamiento y con choques eléctricos. Fue retirado por una prima que se lo llevó a Dallas Texas, cantando incoherencias en donde

144 Íbid, p. 43.

añora el paisaje de los alrededores de Cali. En otro apartado de la novela aparece este enunciado: “Los muchachos ya se estaban acostumbrando a que la gente se perdiera. Pedro Miguel Fernández ya había envenenado a las hermanas, cosas así hacen que uno, por más joven que sea, se vaya volviendo creyente de todo y devoto de nada.” Existe en la novela una forma de dar cuenta del ejercicio de dicha violencia contra las tradiciones familiares y las actitudes generadas en dichos espacios que la novela enfrenta y manifiesta en los programas narrativos de varios de sus personajes.

Cuando se hace referencia a los programas narrativos puede ser entendido como un sintagma simple de longitud variable, que da cuenta de los hechos de manera sencilla que implican un cambio y transformación del relato que los propone. Son pequeños relatos que se inscriben en las intervenciones de personajes como Ricardo Sevilla, Mariángela y Leopoldo Brook cuyo entrecruzamiento va a fundamentar el relato central complementando situaciones y ejes narrativos que expresan elementos indispensables en la historia contada. Los programas narrativos fueron postulados por Greimas (1987), en su libro *La semántica estructural*. Se considera que son varias las acciones que se entrecruzan en un relato realizando movimientos armónicos en los que se estructuran los sentidos de un texto narrado.

Otro es el caso de Rubén Paces, drogadicto que vibra con la música antillana y la salsa en general, que reconoce la música a través de su trabajo en una tienda de discos en la que los compra a precios especiales y un equipo de sonido que más tarde lo llevará a prestar el servicio de acompañar fiestas programando melodías y ritmos antillanos, mientras se consume pastillas en diferentes presentaciones generando un vómito permanente por la reiteración del consumo de drogas. Este personaje presenta el encuentro de Ricardo Ray y Bobby Cruz en la caseta Panamericana al final de la década de los sesenta.

Los ecos de los manifiestos Nadaístas

Las consecuencias generales inducen al lector a tener en cuenta a varios comentaristas y columnistas de la época que van a realizar conjeturas sobre las influencias últimas del movimiento Nadaísta en Colombia y especialmente en la ciudad de Santiago de Cali.

El nadaísmo fue un movimiento poético fundado en el año 1958 por un poeta joven llamado Gonzalo Arango en la ciudad de Medellín y tuvo repercusiones en las grandes ciudades colombianas, especialmente en Cali. En una época en que la mayoría de colombianos vivían en el campo, se da un proceso migratorio hacia las grandes ciudades que configuran el mapa poblacional de Colombia en los años 60 y 70, según afirma Guzmán (1962) en su libro *La violencia en Colombia*. La población campesina emigra para ciudades como Cali con su carga de costumbres y creencias religiosas de tradición conservadora. El poeta Jota Mario Arbeláez sostiene

El nadaísmo nació en medio de una sociedad que, si no había muerto,apestaba. Apestaba a capuchas de regimiento,apestaba a sotanas sacrílegas,apestaba a factorías que lanzaban por sus chimeneas el alma de sus obreros,apestaba al pésimo aliento de sus discursos,apestaba a incienso de sus alabanzas pagadas,apestaba a las más sucias maquinaciones políticas,apestaba a cultura de universidad,apestaba a literatura rosa,apestaba a jardín infantil,apestaba a genocidios,apestaba a miserias,apestaba a torturas,apestaba a explosiones,apestaba a pactos.¹⁴⁵

Las proclamas y manifiestos Nadaístas son acogidos por diferentes grupos sociales que hacia finales de la década de los 60 se interesa por la cultura y sus manifestaciones artísticas. Refiriéndose a esta experiencia Jotamario Arbeláez ha escrito en el más reciente libro sobre Gonzalo Arango:

145 Arbeláez J. Mito y el Nadadismo Periódico *El País*. Cali, Abril 8 del 2014.

(...) trece años le metimos a la misión pagana y tanto nos ejercitamos en voltear el anclaje que en pleno campo de batalla le rebanamos la cabeza a nuestro aliado satanás y volvimos a Dios las miras. Hoy nuestra espada está en la vaina y la vaina oxidada en el fondo del mar de las deserciones. De todas las sorpresas que pudimos proporcionar ninguna como la que el “Nadaísmo iba a dar a Dios”.¹⁴⁶

Una de esas sorpresas se vislumbra en Andrés Caicedo, quien insiste en el monólogo interior de la protagonista, que es la música; la receptora de los cambios que trasforma la vida en las ciudades colombianas acogiendo la música en inglés y toda clase de grupos, comenzando por los Beatles y una serie de bandas norteamericanas y europeas. Pero también comenta “las rumbas en el mar, en cada orgía de Semana Santa en la Bocana”. Hay una definición, de la generación con la que se inician los años 70 y que no quiere reconocer antecedentes a generaciones recién establecidas en Cali.

Me enerva que venga un sabio de esos ya gordo, ya calvo, a decir que toda esta actividad, este desgaste ha sido en vano, que nuestra organizacioncita social no se ha definido, que nombre todas estas tragedias, nada más que como decadencia importada.¹⁴⁷

Cuando la Mona baja las escaleras reconoce “el parricidio, matricidio y magnicidio de Flores” concluyendo con lo que piensa: “Un vínculo de muerte nos une a esta y cada una de las rumbas. ¿De qué serán capaces los otros?”.¹⁴⁸

La fiesta se termina solo con dos hombres en pie, el flaco Flores y Leopoldo y dos mujeres

La Mona y Mariángela y bajo los resplandores del amanecer se dirigen a un nuevo espacio, la casa de Leopoldo. La protagonista

146 Holguin A. *Antología crítica de la poesía colombiana* Bogotá Ediciones tercer mundo. 1981

147 Íbid, p. 52.

148 Íbid, p. 53.

hace una reiteración de no volver a su casa y procede a realizar un monólogo en donde expone sus conocimientos de cine. “El procedimiento de sonorizar una película muda filmada a 16 cuadros: repitiendo fotogramas, de lo cual resulta un barrido, esa es la palabra técnica”.

El comentario es realizado para explicar el aullido de Ricardo Sevilla a la distancia y las imágenes que sugieren acontecimientos ocurridos o imaginados en el conocimiento de un amigo en el cual nunca se ha fijado. Estas imágenes se intercalan con la descripción de los espacios de la casa de Leopoldo y el inicio de la primera canción.

Los sentidos de lo erótico

El sonido genera mucha complacencia en la protagonista y reitera la decisión de irse de la casa de sus padres a disfrutar de la rumba. Es la manera como percibe su pelo que ahora se enreda con el de Leopoldo en una ceremonia erótica que describe su entrega justificada con la compensación según la cual se plantea al lector “la gente comprenderá que esto es lo común en los Estados Unidos”.

Yo siempre había pensado que el acto sexual era, como dijera, un asunto más repartido. En mis melodías, me sabía ausencia, mitad de un hombre que andaría por allí buscándome, como guiado por el signo de no saber a la fija si yo existía o no.¹⁴⁹

Hay una serie de pensamientos que tienen una coherencia interna, que antes han sido planteados por otros personajes, como es el caso del personaje Mariángela en el que se afirma que los hombres no disfrutaban del sexo, obsesionados por la penetración y todos los misterios a su alrededor, que solo determinan el vencimiento por complacencia; la alusión se hace directamente al lector como dando cuenta de una tragedia. “Al final me fue espantando la idea

149 Ibid, Caicedo (1986) p. 67.

de que eso que él tenía y (permítame el lector decirle) me metía, era mío; sin verlo, sin tocarlo casi, lo conocía yo mejor que él”.¹⁵⁰

La sexualidad es descrita como un acto de dominio de las mujeres, un acto de placer que derrumba a los hombres en un abismo donde se saben vencidos y sufriendo los dolores de una derrota que los prepara para el aislamiento a llorar donde menos les duela. Las imágenes que la protagonista trae de las realizaciones sexuales enfrentan también una complacencia incompleta que se explica desde la totalidad de la novela, realizando una síntesis que la lleva a trascender como personaje central de esta. La sexualidad asumida en momentos en que se consume droga generando sentencias sobre su propio cuerpo.

Entonces ya podía susurrar: «pégate a mí», y Leopoldo obedecía de súbito, y yo con todo ese humo adentro sentía era las mil volteretas en el pensamiento, ganas de apretar carne dura, esgrimirla triunfante y desgarrar con ella mis entrañas retorcidas y babosas.¹⁵¹

La sexualidad compartida en el apartamento de Leopoldo es escueta y descrita de manera trascendente, haciendo una lectura que comparte con el lector connotando los efectos de la droga, haciendo del erotismo que muestra dichos momentos sin pretensiones morales y haciéndose testigo de las conquistas de la libertad y el conocimiento de nuevas e impactantes experiencias.

Al cambiar la novela de rumbo narrativo de Norte a Sur hay un nuevo encuentro erótico con un grupo de voleibolistas que la protagonista celebra y comparte con el lector de la siguiente manera:

Los abracé por turno, les dije papitos por turno, les desabroché cada bragueta y me tendí en un lugar clarito con mirada de débil mental. Lástima que a José Hidalgo no le haya dolido casi, pues fue el último y ya la humedad no me cabía.¹⁵²

150 *Íbid.*, p. 61.

151 *Íbid.*, p. 48.

152 *Íbid.*, p. 48.

La aparición del personaje de Rubén Paces muestra a través del monólogo interior unos encuentros rápidos antes de que llegue el sueño o en los momentos en que bajan los efectos de la droga dejando los cuerpos más livianos. El asalto del personaje protagonista se muestra dominante “Iba a grabar en su corazón un dato más para su martirio”, en el cual no hay una entrega, sino un ejercicio de una voluntad que está más allá del ejercicio del amor, ganando una apuesta placentera que deja ganadores y vencidos.

Sí, porque se le puso como una viga, y yo quise bajar por todo su medio, por toda la costura doliente, y sin cerrar la boca fui amarrando los talones en su nuca, y con la mano abajo trabajándole, ay la cara que hizo cuando me le ensarté toda.¹⁵³

Es un quedarse más acá del placer conquistado “le despescuezo el pato, me le como los huevos, y le enciendo el nido”. No se descubre el amor en esa partida, ella salta como “bambú” y él se desliza por la pared con la mirada perdida refugiándose en algo muy parecido a la muerte por haber sido desangrado.

Su llegada al centro de Cali la lleva a ser visitante de varios sitios y a ejercer la prostitución como una manera de morir y sumergirse en las sombras que hacen de la novela una experiencia llena de los sentidos de la muerte.

Saben que aquí me descolgué una noche y que una tardecita me les iré y que se

loca por la rumba.¹⁵⁴

La novela comienza a dejar una síntesis de su recorrido presentando el conjunto de sus decisiones como una forma de saber su existencia desde la manera en que es asumida la noche con la música que identificará durante años el centro de encuentro con la noche, su música y la rumba.

153 *Íbid*, p. 76.

154 *Íbid*, p. 50.

La presentación de la música

Inicialmente en el monólogo interior se mencionan las percepciones que se tienen de la música en inglés cuando se asiste a las fiestas y se escuchan emisoras reconociendo que esa es la música que llega al alma de los protagonistas y que la limitación de no saber inglés se sufre, pero es remediada por diversos personajes como es el caso de Ricardo Sevilla, el miserable; él hace traducciones simultáneas de las canciones hasta el punto de atreverse a decir que ha mejorado la calidad de la letra en esa versión en español. El personaje de Leopoldo Brook no solamente comunica los contenidos de las canciones, sino que va más allá, se hace partícipe de la vida de los grupos y de alguna parte de sus conflictos internos de estos.

La llegada a un nuevo espacio de la música se presenta de una manera muy simple con motivaciones que hacen avanzar el relato. Ante la falta de volumen y la corrección al reclamarlo con una acción imprudente para una persona que apenas llega a una casa, sale a la calle y es llamada por los sonidos de trompeta y los golpes en los cueros, con textos en la lengua nativa que son presentados al lector que los conoce y los comparte.

Perpleja, atendí a la bullaranga de aquéllos a quienes estremecía el bembé, un, dos, tres y brinca, butín, butero, tabique y afuero. Mis ojos serían como de pez mirando aquello, nadie se quedaba sentado, esa música se baila en la punta del pie, Teresa, en la punta del pie.¹⁵⁵

Los ritmos y los textos identifican un contexto musical que invita a nuevas percepciones en torno al disfrute de la rumba y el baile. La manera de asumir los nuevos ritmos, de llevar y dejarse llevar la pareja, la concentración al sentir el ritmo que fluye de la música y encuentra en las pistas de baile el llamado de la fiesta en las noches de Cali y en los espacios que van a ser habitados por la protagonista compartiendo su historia que no para porque, en

155 Íbid, p. 53

su concepción, no puede parar porque si ya no aguantan, quiere seguir sumergida en ella.

Con el encuentro con los ritmos musicales hace que aparezca un nuevo personaje, Rubén Paces, que tiene una relación amorosa sin permitirse besar a la protagonista. El apartamento de Rubén es un garaje lleno de música que puede poner a todo volumen porque vive entre ciegos y sordos. La Mona descubre una fecha, 26 de diciembre de 1969, y el monólogo interior se desplaza a un programa narrativo donde Rubén y sus amigos van a compartir sus vivencias en el consumo de drogas y el encuentro con Ricardo Ray y Bobby Cruz en la Caseta Panamericana. Dicho encuentro evidencia el ejercicio de los ritmos salseros en Cali que hasta ese entonces solo escuchaban canciones antillanas de conjuntos cubanos y portorriqueños. En la voz de Rubén expresan como relámpagos utilizando la palabra “maravilla” siete veces. Maravilla de tener los sentidos todos aguzados. Maravilla de reconocerse en ese estado. Maravilla de agobiante y fofa espera. Maravilla de sabor, abría la boca y se envolvía en sus perfumes. Maravilla de tumbao, que a cada caso de miles de personas, el suelo amenazaba con hundirse. Maravilla de sentirse marchito. Maravilla multicolor de todas las camisas, Maravilla siempre con mayúscula.

...hasta que Rubén tocó, Jesús madera y el zapato de charol de Bobby Cruz. Allí donde usted me ve. Y Bobby Cruz se inclinó y le dio la mano.¹⁵⁶

La noche está llena de hazañas que son reconstruidas por los comentarios de amigos de una noche que vivió, pero que aparece en su mente llena de sombras que lo sumergen en el impacto de la salsa ejecutada por un pianista y un cantante maravillosos.

Allí fue cuando se hizo la justificación de esta ciudad – decía Rubén, amargo–. Ricardo Ray inventó el mito.

Se reitera el éxito de Ricardo Ray, Bobby Cruz y Nelson y sus estrellas. Pero la novela recoge la divergencia musical que va a

156 Íbid, p. 72.

permanecer para muchos bailarores y escuchas de la salsa en contra de la música de Los Graduados y orquestas similares que siempre hacen presencia en la Feria de Cali. El monólogo interior recurre a voces en las cuales fija posiciones en donde se ponen en ridículo las expectativas de esa clase de música en el contexto en el que aparecen los ritmos que expresan el sabor de la salsa.

Se comentan las hazañas de los programadores de música de finales de los años 60 y 70 que consistía en poner los discos programados para ser escuchados en 33 revoluciones, se los aceleraba hasta 45 revoluciones. Señala el ansia normal de velocidad en discos como *¿Qué bella es la navidad? ¿O Micaela se botó?* Como costumbre perduró durante varios años en Cali y es presentado como una flagelación a los bailarores para que aumenten la velocidad de decirlo todo con 16 revoluciones más; ese es el vértigo que experimentaba el bailaror con ciertos ritmos de Salsa.

Los efectos de la droga

Los efectos del consumo de droga se establecen en la novela a través del monólogo interior a partir de la situación que condiciona el consumo, el momento en que se experimenta el uso y los efectos en el interior de los personajes y el desarrollo de la novela. Es frecuente el consumo de cocaína, a partir de situaciones de sobriedad como es el caso del primer encuentro entre Ricardo Sevilla el miserable, las caminatas en el Norte de Cali buscando la mejor fiesta, la llegada a la fiesta del flaco Flores. En dicha fiesta aparece como una acción muy fuerte el consumo de ácido.

Después de varios incidentes se describen, desde tres puntos de vista, las sensaciones percibidas bajo los efectos del ácido: es crítica “lo que yo probé, el ácido es lo peor de todo.” Describe las afectaciones en los ojos y la forma en que se percibe la gente agrediendo a los que circundan protegiéndolo. Esa descriptiva de los efectos de ácido, sirve para orientar las situaciones de

la novela como es el caso del asesinato de los padres del flaco Flores. “Da también odio hacia los padres, deseos asesinos hacia las sirvientas”. Y finalmente el ácido genera sensaciones sobre el propio cuerpo, “terror a la primera luz del día, sentirse de física plastilina”. Se precipita un diálogo de muchas interpelaciones, verdaderas preguntas esenciales al sentido de la vida del personaje.

Y ¿cómo encuentra consuelo el que duda sino es capaz de leer, de seguir una conversación sencilla, sin encontrar maldad, miseria destinada a envilecerla aún más?¹⁵⁷

Todos los reproches y reflexiones tienen una sola consecuencia, son expresados en su cuerpo que es descrito de manera muy fuerte afectando a los lectores que habían disfrutado de un personaje seguro, centro de todas las miradas; ahora muestra su pelo color ceniza, la piel azulosa y con escamas. El personaje impetuoso de la Mona, corriendo como un animal que quiere recuperar sus energías en diferentes ambientes que la sacan de la luminosidad de la rumba.

El reiterado consumo de cocaína con el humo de la mariguana, la alegría y el rito con que se celebra su consumo en el apartamento de Leopoldo Brook. Los comentarios generan su consumo y las sensaciones que provoca en cada uno de los personajes de la novela. El consumo de cocaína por vía intravenosa es una experiencia que se comunica al lector con muchos detalles, describiendo las situaciones y sensaciones que el consumo de cocaína aplicada mediante el uso de jeringa como más duradera que aspirada.

Y al inyectarse el líquido, decía:

(...)qué ful tontería que haya gente metiéndosela todavía por las narices, cuando el efecto del chute dura hasta dos horas. Hay que ver lo friquiadas que quedan las narices.

157 Íbid, p. 68.

He conocido periqueros que se han tenido que incrustar tabiques de oro.¹⁵⁸

Los efectos del consumo de la cocaína en muchos jóvenes muestran cómo aumenta la necesidad del consumo permanente y sus efectos en la falta de sueño y la invitación a salir de estados de ansiedad mediante el consumo de otras drogas tales como Mandrax, Mequelon, Apacil, Nembutal, una gruesa de Diazepam, con las que se busca armonizar el organismo, pero siendo conscientes de las afectaciones al sistema nervioso. Los personajes reconocen el deterioro, manifiesto en las costumbres y hábitos sostenidos en las fiestas que comparte con el personaje de Mariángela. Pesadez, falta de intercambio interpersonal, ensimismamiento y falta de sueño.

En medio del ambiente de consumo de drogas, el relato haciendo uso del monólogo interior, muestra un fenómeno de aprendizaje de identidad, en el cual se van haciendo imitaciones que se justifican en actitudes reconocidas en el personaje de Mariángela. “Yo no sé si esto de irse pareciendo a otra persona es ofrecerle al mundo un refuerzo de una personalidad fascinante, o ganas de quitársela al mundo y suplantarla, no con la misma intensidad ni con la misma simpatía, quiero decir, no con tanto éxito.”¹⁵⁹

No era entonces espectáculo agradable ver a dos peladas bailando juntas pero cada una completamente sola, mucho menos cuando cada movimiento era bastante más que meramente parecido al de la otra, y vaya a saber uno a estas alturas quién copiaba a quién o quién se parecía más a la otra para ir perdiendo la imagen propia, o quién, de tanto parecersele, le iba robando la persona, pues la mejoraba o la copiaba tan fielmente que, una de dos, el original o el facsímil se iba a hacer innecesario.¹⁶⁰

Es el consumo de una sobredosis de Valium 10, que la sumió en un profundo sueño del cual no despertó nunca. La Mona la

158 *Íbid*, p. 48.

159 *Íbid*, p. 93.

160 *Íbid*, p. 93.

busca, la llama, pregunta por ella, se imagina que se encuentra en el campo, que se tiene noción de Mariángela, pálida y segura dirigiéndose al centro de Cali, subir al edificio de Telecom y arrojarse al vacío desde el piso 13, con los oídos cerrados por sus manos.

El suicidio de Mariángela es asumido como una manifestación más de la insistencia de un grupo de jóvenes de mantenerse en el mundo de la droga viviendo una serie de sensaciones que explican su muerte, no como una derrota sino como un llamado de atención ante las preguntas por el sentido de una existencia que no se sustenta sino en la perpetuidad de la rumba.

Se describen las sensaciones del consumo de alcohol, la forma como se aturde la visión, el descontrol de la mirada lenta sobre la naturaleza de las cosas que se quieren mirar y los efectos en el cabello, motivo permanente de cuidado, y la observación en la piel y las ojeras al despertar la mañana siguiente.

La novela presenta estampas del paisaje vallecaucano en tardes soleadas, en las cuales se mencionarán de manera reiterada los efectos del sol en los Farallones de Cali, parques como el de Versalles, Miraflores, el Parque de las Piedras, Pance y Jamundí. La última rumba en donde acompañó a Rubén se encuentra en el Parque de la Piedras. Lo hace sin compartir con el lector sentimiento alguno. De una manera rápida aparece el personaje de Bárbaro la aparición de nuevos paisajes del municipio de Jamundí. Bárbaro vivía en un taller, pero no era artesano del barro ni del cuero porque el taller pertenecía a un primo. En este pasaje, la música está en un segundo plano.

Pues con mi amado nos manteníamos Pance
abajo.

¿Haciendo qué?

Bajando gringos.

Así conseguía Bárbaro el merco y le gustaba la acción¹⁶¹

Se trata de las diferentes acciones en los valles de todos los tributarios del río Jamundí y toda una sinfonía de colores en la que se describen los efectos del consumo de hongos alucinógenos, mientras se descarga con violencia a diferentes paseantes extranjeros. En una de esas jornadas se describe en forma muy escueta las acciones de dichos personajes y la ira contenida al agredirlos por su torpeza e ingenuidad. Fue despojado de su dinero y abandonado completamente desnudo. Fue encontrado en pésimas condiciones mentales, tomará un avión para Miami en donde será recibido por sus padres.

La novela describe de una manera detallada el encuentro con un personaje extranjero, acompañado por una portorriqueña. Se genera una serie de agresiones e insultos pero en los cuales se interaccionan confianzas eróticas con golpes al compañero de María Lata Bayo, en medio de los efectos del consumo de una cantidad de hongos. Hay embestidas de violencia y erotismo cuando la portorriqueña se desnuda y es apartada a un descampado a compartir caricias inundadas por las sensaciones generadas por los efectos del consumo de hongos. Se narra el regreso a Cali y la forma como se despide y se da claridad al lector de la muerte de Bárbaro en circunstancias no aludidas.

161 Íbid, p. 135.